

# JIGOKU NO KAMI

EL KAMI OSCURO

**Nivel:** 14

**Clase:** Anima, 35

**Puntos de Vida:** 355

**Categoría:** Guerrero Conjurador

**Fue:** 13 **Des:** 11 **Agi:** 11 **Con:** 9 (Esp) **Pod:** 16 **Int:** 12 **Vol:** 16 **Per:** 6  
**RF** 150 **RM** 150 **RP** 150 **RV** 150 **RE** 150

**Turno:** 150 Natural

**Habilidad de ataque:** 290 Garras Existenciales / Cabellos Espectrales

**Habilidad de defensa:** 290 Esquiva

**Daño:** 115 Garras existenciales (Frío / Filo) / 50 Cabellos Espectrales (Ene)

**TA:** Natural FIL 4 CON 4 PEN 4 CAL 4 ELE 4 FRI 4 ENE 3

**Acumulaciones de Ki:** Fue 3 Des 2 Agi 2 Con 1 Pod 4 Vol 4

**Ki:** Fue 16 Des 12 Agi 12 Con 9 Pod 22 Vol 22 **Ki Genérico:** 93

**Habilidades del Ki:** Uso del Némesis, Armadura de Vacío, Noht, Anulación del Ki, Anulación del Ki mayor, Cuerpo de Vacío, Movimiento de Vacío, Esencia de Vacío, Uno con la nada.

**ACT:** 100

**Zeon:** 1.395

**Nivel de magia:** 70 Oscuridad (70 Pecado), 30 Ilusión (30 Nobleza).

**Proyección Mágica:** 20

**Convocar:** 300

**Dominación:** 260

**Atadura:** 280

**Desconvocar:** 110

**Invocaciones:** Eir (La primera Valkyria), Hermod (El Mensajero de los Dioses), Ethelthryth (Señora de los Nombres), Thanatos, Seiryu (El Dragón Celeste), El Loco, La Muerte Invertida, La Estrella Invertida, El Sol Invertido, El Diablo, El Emperador, Ohohirume-no-Muchi (El Sol Negro).

**Habilidades Esenciales:** Don, Características Físicas Sobrenaturales, Características Anímicas Divinas, Espíritu Divino, Kami, Sin Ojos, Hechicero Divino, Avatar, Inhumanidad, Zen, *Prisionero de Huhuva*.

**Poderes:** Garras Existenciales, Armadura Divina, Cabellos Espectrales, Mari onetas Divinas, Némesis.

**Tamaño:** 22

**Regeneración:** 9

**Tipo de movimiento:** 11 (16)

**Cansancio:** 9 (Especial)

**Habilidades Secundarias:** Montar 105, *Friedad* 125, Res. Dolor 105, Advertir 110, Buscar 110, Historia 145, Memorizar 105, *Ocultismo* 195, V. Mágica 105, Estilo 105, Intimidar 115, *Liderazgo* 145, *Persuasión* 165, Arte 55.

**Nota:** Los valores en cursiva en las habilidades secundarias de Jigoku no Kami representan aquellas en las que ha recibido un bono especial por longevidad.

Jigoku no Kami, el dios oriental del infierno, es uno de los seres legendarios de Varja, un monstruo divino que fue arrojado de la corte divina y acabó convirtiéndose en uno de los mayores Ángeles Caídos de Samael.

Sus orígenes son ampliamente conocidos, dado que el propio Jigoku se ha asegurado de publicarlos siempre a los cuatro vientos.

El Kami infernal es el hijo primogénito de Karasu No Yoru, el más enigmático de todos los Kotoamatsukami, y una reina Oni que regía sobre el Naraku-gati y cuyo nombre se ha perdido con el paso de los siglos. Según la leyenda, cuando nació su padre sintió asco de él y se marchó para siempre de su lado. Si Karasu No Yoru fue un monstruo que se avergonzaba del aspecto de su hijo o simplemente vio lo que se albergaba dentro de la esencia del pequeño, es algo que sólo el Señor de la Luna y la Oscuridad sabrá jamás.

Fuese como fuese, el Kami mestizo se crio originariamente en el Narakugati hasta que, a una edad muy temprana, su tío Taiyohikari reclamó su presencia en la corte celestial del Ten-gati. El Dios del Sol y de la Luz consideraba que, por deleznable que fuese su linaje, el hijo de su hermano pequeño no debía estar en el Naraku. Divertida

por la propuesta del gran dios, la reina Oni llegó a un trato con Taiyohikari, según el cual su hijo pasaría un año en el Tengati y otro en el Naraku hasta que cumpliera la mayoría de edad; en ese momento tendría que decidir a cuál de ambos reinos pertenecía realmente.

Acostumbrado a estar entre aberraciones, para Jigoku no Kami vivir en el Ten-gati fue una experiencia asombrosa, casi de ensueño. En ese periodo, desarrolló un orgullo desmedido como hijo de una de las grandes deidades y protegido de otra, a la vez que aprendió a detestar como le miraban muchos Kami menores (algo que achacó a los celos). Tal fue su obsesión con la corte celestial y su amor por ella, que cuando llegó el momento de decidir a que mundo pertenecía, ni siquiera llegó a plantearse.

Una vez adulto pasó varias décadas en el Ten-gati como heredero de una gran deidad, ocupándose de los asuntos celestiales con una mezcla de verdadero talento y dudosa moralidad (los Kami no se han caracterizado nunca por ser especialmente benevolentes, pero lo cierto es que Jigoku resultaba insoportablemente cruel y monstruoso incluso para sus peores estándares). Por ello, si bien tenía sus admiradores, a la mayoría de las deidades les desagradaba su presencia allí.

La caída de Jigoku en la corte se iniciaría años más tarde, con la llegada de Tsukiyomi al Naraku. En sólo días la Diosa de la Luna Negra destruyó las defensas infernales y levantó un ejército de oscuridad como no se había visto en el Samsara. La reina Oni, en virtud del pacto que había hecho con Taiyohikari años atrás, solicitó la ayuda del Ten-gati contactando con la corte celestial a través del vínculo místico que la unía a su hijo. Pero Jigoku ignoró por completo la petición de su madre, asqueado de la posibilidad de que se le relacionara con el Naraku aún más (o lo que veía como una posibilidad mucho peor, que se le obligara a volver allí y no fuera capaz de regresar). Los tres días de retraso que ocasionó el rechazo de Jigoku a avisar a su tío y al resto de deidades fue todo lo que necesitó Tsukiyomi para hacerse con el control del infierno.

De ese modo, la corte celestial obtuvo un monstruoso nuevo enemigo en la Diosa de la Luna Negra, al tiempo que Jigoku empezó a enfermar. Aunque él mismo no lo sabía, su esencia estaba ligada al Naraku-gati; pues aquel era su verdadero territorio. Su madre había mantenido ese vínculo activo, porque por demoniaca que fuera, siempre había querido en secreto a su hijo sin importarle que mundo eligiera. Al haberse cortado, el Kami infernal no podría sobrevivir mucho.

Al comprender el motivo de su decadencia Jigoku intentó movilizar la corte celestial en contra de la Diosa de la Luna Negra incluso si en aquellos momentos, con Tsukiyomi ya completamente vinculada al infierno, el conflicto representaría un coste inasumible para la corte celestial.

Las acciones de Jigoku hubieran quedado completamente en secreto de no ser porque, en su desesperación, usó su propia sangre para invocar a su padre en la corte celestial. La llegada de Karasu No Yoru al Ten-gati marcaría su condena, pues el gran Kami sabía cómo ignoró la llamada de su madre, dejándola morir y traicionando el pacto que vinculaba a la propia corte. Expuesto ante todos, en su desesperación el Kami infernal atacó a su padre con el objetivo de sustituirle, pero en su debilitado estado el enfrentamiento ni siquiera pudo considerarse "combate". Aplastado y destrozado a sus pies, la deidad se preparó para destruirle. Pero pese a la ira del Kotoamatsukami Jigoku seguía siendo su hijo y, en el pasado, había amado a su madre. Por ello, en lugar de ejecutarlo, contuvo su mano y arrojó al moribundo dios a una prisión existencial, un mundo forjado a partir de los últimos fragmentos del Naraku. Maldito y destrozado, aquel fue el nacimiento del que sería conocido como Jigoku, el Kami Oscuro, el Señor del Sol Negro que acabaría uniéndose a los líderes de Samael.

Si bien conceptualmente Jigoku no Kami es el más poderoso de todos los Ángeles Caídos (de hecho, en su plenitud únicamente Legion Ramses o Dinah desencadenada podrían rivalizar con él), sus capacidades en el mundo están enormemente restringidas. Sólo en sus dominios de Huhuva puede exteriorizar su naturaleza divina y actuar en plenitud de poder. Mas allá se ve obligado a actuar mediante huéspedes o contendores de esencia, algo que le vuelve indeciblemente más débil; sus manifestaciones terrenales son tan limitadas que por lo general se le considera uno de los Ángeles Caídos con menor poder personal.



Jigoku no Kami posee una apariencia bastante monstruosa. Aunque es básicamente humanoide, su forma se asemeja más a un Oni estilizado lleno de placas quitinosas azuladas que le dan una apariencia aún más demoníaca. No obstante, sus dos características más llamativas son en primer lugar que carece de ojos de un modo tradicional, poseyendo sólo uno situado en el centro de su cuello, y en segundo que tiene una melena espectral que flota a su alrededor como si fuese una inmensa pira de almas.

Lo cierto es que Jigoku detesta su forma real, pues siempre ha deseado ser excepcionalmente bello y sinuoso como los Kami más nobles del Ten-gati. La deidad considera sus similitudes con un Oni una maldición y prefiere ocultar su verdadera apariencia. Por esa causa siempre se comunica con los demás sin dejarse ver, ya sea usando cuerpos mortales como anfitriones de su esencia o, en el caso de que tenga visitas en Huhuva, hablando a través de un biombo de papel en el que se dibuja una sombra excepcionalmente hermosa.

La personalidad de Jigoku no Kami, igual que su propio ser, está llena de contradicciones. Conforme a su naturaleza casi demoníaca es un ente cruel, ególatra y casi puramente perverso, pero tiene a la vez una increíble capacidad para la pasión, la misericordia y la valentía. También es enormemente posesivo, tanto que llega a obsesionarse en exceso con todo aquello que considera que le pertenece por derecho. Aunque a veces se deja llevar por su egocentrismo y menosprecia a sus rivales, lo cierto es que Jigoku es un ente excepcionalmente inteligente, capaz de trazar planes muy eficaces y enrevesados.

Una de sus características más habituales es que tiende, muy de vez en cuando, a enamorarse perdidamente de alguna mujer que, por cualquier causa, considera “especial”. Desde ese momento el Kami hará cualquier cosa para lograr que esta responda a sus sentimientos. Como algo “positivo” para un monstruo como él, lo cierto es que nunca fuerza a ninguna a amarle de un modo violento o sobrenatural (en parte porque los sentimientos de Jigoku hacia ella son genuinos y en parte porque el dios vería eso como un fracaso absoluto para su ego), pero es capaz de mentir, asesinar o de realizar cualquier acto maquiavélico para ganarse su amor. Irónicamente, una vez que ha logrado su objetivo acaba cansándose pronto de ella, y en unos años la abandona y vuelve a empezar. Su actual objetivo es una Shinigami que está a su cargo, a la que desea en sobremanera por el hecho de que, pese a haberlo visto físicamente, no sintió hacia él ni un ápice de miedo, repugnancia o desagrado.

A Jigoku le gusta imitar todo lo relacionado con la corte divina y se comporta como lo haría un emperador. Esto se refleja en su manera de hablar, en sus manierismos y en la manera en la que se viste o decora todo cuanto le rodea. Trata a los otros Ángeles Caídos como “reyes” aliados de otras tierras con los que se codea.

Sus motivos originales para unirse a Samael se deben a un acto de absoluta egolatría; se presentó a sí mismo como el “salvador” y “representante” de todas las criaturas sobrenaturales de procedencia oriental que estaban siendo cazadas y destruidas fuera de Varja. Por ello trata a estos seres como sus “súbditos” y, como tal, se “preocupa” por ellos y por su seguridad. Lo cierto es que, conocedores de la leyenda de Jigoku no Kami, la mayoría de estos “súbditos” no estuvieron inicialmente encantados con la noticia, pero para muchos el apoyo de una deidad en semejante momento de necesidad les pareció algo difícil de rechazar. Aun así, con el paso del tiempo Jigoku ha aprendido a tomarse esta labor muy en serio e incluso a disfrutar enormemente de su función como Ángel Caído, pues todo en su “trabajo” le encanta. Le gusta codearse con seres de gran poder dándose aires de superioridad ante estos (cosa que hace frecuentemente con los otros Ángeles Caídos), sentir el agradecimiento (casi vasallaje) de aquellos que protege o crear elaborados planes y estrategias para ganar lo que considera una guerra en la sombra... Y si de paso tiene excusas para matar a unos cuantos seres humanos, a los que no les tiene especial cariño, mejor que mejor.

En el pasado, el sueño de Jigoku no Kami era dominar el Narakugati, algo que consideraba suyo por derecho, y unificarlo en la corte divina, lo que le conferiría el estatus de alta nobleza comparable sólo a los Kotoamatsukami. Para él, era su derecho de nacimiento como mestizo entre Kami y Oni.

Tras su caída, pasó varios siglos creando una nueva red de influencia alrededor de Huhuva, e intentó vengarse del Ten-gati. Dado que no

podía actuar directamente se dedicó a crear inestabilidad interna fomentando insidias palaciegas, manipuló a deidades para enfrentarlas e incluso llegó a orquestar el asesinato de varios Kami. Poco a poco, se volvió una sombra pesada para la corte divina, una que, si bien no era una amenaza tan directa como la Guerra Eterna con Yagarema, en ocasiones hizo tanto o más daño que el Kami Insidioso.

No obstante, tras la activación de la Máquina de Rah, la mayoría de sus lazos con el Ten-gati se destruyeron y, mientras trataba lentamente de reconstruirlos, la deidad encontró en Samael un entretenimiento que se convertiría en su nueva obsesión, ya que en la organización disfruta más de lo que lo ha hecho nunca.

Actualmente, Jigoku forma parte de la facción más radical de los Ángeles Caídos que busca activamente el resurgimiento de lo sobrenatural y la caída del ser humano. No obstante, inteligente y manipulador como es, no tiene prisa en hacerlo, y prefiere ver como van avanzando las cosas en estos tiempos de inestabilidad antes de hacer una jugada que pueda ser perjudicial para los momentos de diversión que vive en la organización.

## MODUS OPERANDI

Jigoku no Kami es un ente contradictorio en combate, pues es inteligente, cuidadoso, pero a la vez muy impulsivo y ególatra. El Señor del Sol Negro prefiere actuar mediante agentes y siervos, como una “deidad de la más alta alcurnia celestial” haría, pero no tiene reparos en actuar personalmente de vez en cuando ya sea por necesidad, para mantenerse en forma, o tan sólo entretenerse.

Cuando lucha a través de avatares tiende a ser más impulsivo y osado ya que, pese a que siempre prefiere conservar los cuerpos de sus siervos en perfecto estado (y porque, en el fondo, detesta la idea de perder de cualquier manera), a fin de cuentas no supone un verdadero peligro para él.

El Kami infernal combina el uso de seres convocados, invocaciones y conjuros con mucha maestría, sabiendo con una experiencia que sólo le da una combinación de edad e instinto que hacer en cada momento.

Cuando tiene la seguridad de que va a ganar le gusta más jugar con sus “presas”, y uno de sus pasatiempos favoritos es atraparlos en sus cabellos y hacerlos luchar los unos con los otros para divertimento propio.

Jigoku tiene además a su disposición una gran cantidad de artefactos sobrenaturales que sus seguidores le han proporcionado a través de los siglos, pero de todos ellos su favorito es, con mucha diferencia, el bastón Khakkhara, un artefacto de poder que en el pasado perteneció a su madre. También suele portar varias pilas de Zeon en muy diversa forma y capacidad.

**Espiritu Divino:** Jigoku no Kami es un este divino espiritual que no puede ser percibido por aquellos seres incapaces de ver espíritus ni dañado por medios incapaces de afectar entes espirituales. A voluntad, puede volverse completamente sólido y visible ante cualquier persona, pero incluso así mantiene su vulnerabilidad a los ataques convencionales.

**Kami:** Pese a que no es un ente físico, Jigoku es un Kami y como tal posee una naturaleza equivalente a un “cuerpo” que le permite usar habilidades de Ki y gastar puntos de Cansancio en sus acciones físicas usando un valor equivalente a su atributo de Constitución. Por su naturaleza, Jigoku no envejece y es considerado un ente inmortal que puede realizar acciones Inhumanas y Zen.

**Garras Existenciales:** Jigoku usa sus garras en combate con enorme eficacia rasgando no sólo físicamente con ellas, sino la existencia a voluntad. Por ello aplica un bono al daño (que ya está sumado en sus estadísticas), daña energía, ataca en FRLo y reduce 2 puntos la armadura del defensor. Adicionalmente, al rasgar la existencia los ataques pueden alcanzar hasta objetivos a 10 metros de él (aunque siguen considerándose ataques físicos y no a distancia) y son considerados armas Enormes al realizar ataques en área, alcanzando hasta 10 objetivos de tamaño humano por golpe.

**Armadura Divina:** El cuerpo natural de Jigoku está recubierto de placas quitinosas que le otorgan armadura 4 contra ataques físicos y 3 contra ataques de naturaleza sobrenatural.

**Sin Ojos:** Aunque carece de ojos convencionales, Jigoku posee

una visión extrasensorial que le permite ver el mundo a nivel existencial. Por ello, percibe su entorno sin problemas y aplica un bonificador de +40 a sus RM contra efectos visuales de Ilusión.

**Cabellos Espectrales:** La melena de Jigoku está formada por cientos de miles de hebras espectrales que el Kami usa eficazmente en combate. En lugar de atacar con normalidad con sus garras Jigoku puede atacar con sus cabellos espectrales para apresar anímicamente a sus enemigos y paralizarlos, como si hubieran quedado atrapados en una tenebrosa red de araña. Cualquier individuo que sufra daños provenientes de los cabellos debe superar un control de Resistencia Mágica o quedará sometido a Paralización un número de asaltos equivalente al nivel de fracaso. Esta habilidad puede usarse en contra de un sólo adversario o de muchos (puede afectar hasta 20 metros de radio alrededor del Kami) y, si bien la habilidad ofensiva de Jigoku es siempre la misma, el valor de RM a superar si difiere: 140 RM si se usa contra un solo enemigo o 120 si se emplea contra varios. Por la naturaleza de este ataque, aquellos incapaces de ver espíritus aplican el penalizador de Cegados en su defensa, incluso si Jigoku es físicamente visible en ese momento.

**Hechicero Divino:** El Kami infernal posee el Don, así como el equivalente a Inutilidad Somática y Oral para lanzar conjuros.

**Marionetas Divinas:** Jigoku puede gastar 50 puntos de Zeon para

controlar por completo el cuerpo de un individuo que haya quedado atrapado bajo la influencia de sus Cabellos Espectrales. Generalmente, el Kami usa a sus prisioneros para atacarse entre sí o en contra de otros para su diversión. Esta habilidad sólo permite controlar el cuerpo de una persona, pero no así su voluntad, por lo que sus víctimas luchan usando su habilidad de ataque completa más no habilidades del Ki, poderes psíquicos o conjuros.

Alguien forzado por Jigoku como Marioneta Divina tiene la capacidad de realizar una RM contra 140 para liberarse del control del Kami al finalizar cada asalto en el que sea manipulado.

**Némesis:** Gracias su dominio del Némesis, Jigoku reduce 30 puntos el daño base de los ataques que recibe, puede reducir 4 puntos las acumulaciones de Ki de sus contrincantes, puede moverse a velocidad 16 e ignora todo tipo de críticos y penalizadores.

**Prisionero de Huhuva:** La misma esencia de Jigoku No Kami está ligada al Huhuva, lo que le impide salir de sus "dominios". Todos los atributos y poderes que aparecen en sus estadísticas sólo son posible mientras está en su interior, dado que es físicamente imposible sacarlo de allí. De hecho, pese a su Gnosis, le es completamente imposible crear avatares, por lo que sólo puede actuar poseyendo cuerpos que existan fuera del Huhuva.

## AVATAR INFERNAL

Jigoku tiene la capacidad de poseer cuerpos físicos que usa como avatares temporales. Al hacerlo, el huésped se convierte en una especie de avatar del Kami infernal, pues este le otorga parte de su esencia divina y de sus poderes. Jigoku no puede poseer cualquier cuerpo; sólo hay dos casos en los que le es posible hacerlo.

**-Voluntario:** El individuo desea voluntariamente convertirse en el avatar infernal de Jigoku. En estos casos, no puede mediar ningún tipo de sugestión sobrenatural o ser obligado a aceptar mediante coacción; el huésped necesita desear por su propia voluntad formar un pacto con Jigoku y ceder su cuerpo como avatar. Lo normal es que el Kami y su futuro avatar entran en contacto previamente y llegan a ciertos acuerdos a cambio de que el Kami infernal pueda usar el cuerpo.

El proceso en sí requiere que el huésped forme parte de un ritual considerablemente complejo (para prepararlo es necesario gastar 100 puntos de Zeon y superar un control de Ocultismo de dificultad 240, aunque no es obligatorio que sea el huésped quien lo realice, sólo que esté presente donde se realiza), que establecerá una conexión entre ambos.

Este tipo de posesión crea como resultado una identidad mixta entre Jigoku y su huésped, donde el Kami infernal es la voluntad prioritaria pero no toma completamente el control del cuerpo, exhibiendo además conocimientos y detalles de la identidad del sujeto poseído. Esta posesión es además temporal, hasta que o bien pase una semana, o bien Jigoku desee "regresar" a su verdadero cuerpo.

**-Forzado:** Aunque Jigoku no puede obligar a alguien a contenerle en contra de su voluntad desde Huhuva, si es posible que siervos o seguidores suyos preparen a alguien para que sea un contenedor forzoso de su esencia.

Para hacerlo, necesitan realizar un largo y costoso ritual que conlleva retener a su víctima en una posición durante varias horas y llenar su cuerpo de tatuajes con el nombre y la marca de Jigoku. El proceso, que puede durar más de doce horas y requiere la intervención de al menos ocho personas cantando el nombre de Jigoku en todo momento, requiere gastar 400 puntos de Zeon y superar un control de Ocultismo de dificultad 240.

En el momento de acabar el ritual, el futuro avatar puede evitar la posesión superando un control de RM o RP contra 180, en cuyo caso, Jigoku habrá fallado en tomar control del cuerpo y el proceso deberá iniciarse de nuevo. Alguien que haya conseguido resistir al menos una vez la posesión en el pasado puede aplicar un bono de +40 a cualquier control posterior que se realice para evitarla nuevamente.

Un ser poseído de manera forzada por Jigoku pierde casi completamente su personalidad, y aunque Jigoku puede seguir usando las habilidades y capacidades del cuerpo, no tiene acceso a sus recuerdos.

Esta posesión también es temporal, hasta que o bien pase un ciclo lunar completo (generalmente, 28 días) o bien Jigoku desee "regresar" a su verdadero cuerpo.

Ya sean voluntaria o forzada, siempre que le sea posible Jigoku elegirá a individuos o criaturas con una apariencia noble o espectacular como avatares (lo que no significa que tengan necesariamente forma humana), aunque más que por una limitación de su poder es una costumbre basada en sus gustos personales. Además, lo cierto es que cada vez que toma posesión de alguien el Kami cierra los párpados en todo momento. Ello se debe a que, al carecer de ojos en su forma real, tiene por costumbre intentar ver el mundo únicamente mediante sus sentidos sobrenaturales al considerar molesta la visión "convencional" de los mortales.

Cualquiera puede hacer los rituales, pero por lo general, Kamo No Shigurayaki, el Onmyōji Infernal, es quien prepara los rituales para su señor.

Si el cuerpo en el que reside la esencia de Jigoku es destruido mientras lo contiene, el Kami infernal regresa inmediatamente a su forma real, pero no puede poseer un nuevo avatar hasta que pase un mes y sufre un penalizador de -40 a toda acción que se recuperará a un ritmo de 5 puntos al día.

### Habilidades de Avatar

Cuando Jigoku toma posesión de un cuerpo usa las estadísticas de su anfitrión, aunque otorgándole ciertos bonos y poderes únicos.

En primer lugar, el avatar recibe un bono especial de +2 a sus atributos físicos y un +3 a los mentales y anímicos, siempre que estos no superen a los del propio Kami (es decir, un cuerpo que tuviera por sí mismo Poder 15 sólo incrementaría hasta 16 su atributo). Del mismo modo, puede o bien sustituir cualquier habilidad de combate o de convocatoria por 200 u otorgar un bono de +40 a la que ya tuviera su anfitrión, siempre y cuando este bono no sea superior a la habilidad real del Kami.

En lo referente a las habilidades secundarias Jigoku puede usar las suyas propias o las del cuerpo a voluntad, aunque en el caso de que su anfitrión haya sido forzado, no podrá usar ninguna que conlleve conocimiento basado en recuerdos (como historia, Medicina...).

Finalmente, Jigoku mantiene los poderes de Sin Ojos, Cabellos Espectrales y Marionetas Divinas (aunque reduce 20 puntos la dificultad de las RM a superar), al igual que le concede el Don a su anfitrión. Puede usar sus vías de Magia, pero cada una de estas reduce 20 puntos su Nivel.

## HUUVUVA

Jigoku No Kami “reside” en el palacio infernal de Huhuva, una dimensión bolsillo que existe en un espacio de La Vigilia. No forma parte propiamente del Samsara, sino que está situado en su estrato exterior, justo en ese espacio difuso donde sus capas desaparecen y se entremezclan con La Vigilia convencional. Ese es su lugar de poder, el núcleo de su existencia donde reina supremo y del que se alimenta para mantener sus energías divinas. Por ello, quizás sería incluso plausible considerarlo una especie de Señor de las Pesadillas poco convencional, dado que el Huhuva es un espacio cargado de oscuridad y su fuente directa de poder. No obstante, se diferencia de otros Señores en que no son los sentimientos oscuros que allí residen lo que le otorga poder, sino la ubicación en sí. Para el Kami infernal, ese palacio es tanto una extensión de él como una parte de su ser, igual que la Isla de Varja lo es para Amatersu.

Pero lo cierto es que Huhuva, más que la “residencia” de Jigoku no Kami, es también una especie de prisión. Las ligaduras que impuso Karasu no Yoru lo vincularon existencialmente allí, haciendo que le fuera imposible existir como tal en ningún otro lugar que no fuera ese. No es una especie de sello que pueda ser roto, algo que de “abrirse” permitiría a Jigoku liberarse; la esencia del Kami es una con Huhuva y es virtualmente imposible que se mueva “físicamente” a otra ubicación como hacen las demás deidades orientales, ni siquiera mediante avatares. Ese es el motivo por el que es tan común para él usar cuerpos poseídos pues, a fin de cuentas, son su única posibilidad de actuar más allá de los límites de sus dominios.

Huhuva parece un palacio oriental de infinitas habitaciones donde el espacio y las reglas de la existencia funcionan de un modo poco convencional. Generalmente está tenuemente iluminado y es algo macabro, pero lo cierto es que, muy al estilo de Jigoku No Kami, todo lo que hay allí posee una apariencia excepcionalmente lujosa y noble que trata de simular una versión oscura del palacio divino del Ten-gati donde residió en el pasado con Taiyohikari. Teóricamente, no se puede salir al exterior de la construcción, aunque por sus ventanas sólo se ve una inmensa tormenta eterna y un horizonte oscuro y rojizo sólo iluminado por centenares de rayos y relámpagos.

La fortaleza está llena de los seguidores del Kami, lo que incluye Shinigamis, Oni y algunas criaturas de variada naturaleza y origen. La mayoría de ellos están ciegos o caminan con los ojos vendados (algo que su maestro exige de ellos para que jamás puedan verle como es), por lo que poseen una percepción extrasensorial o unos sentidos sobrenaturales que les permiten actuar con normalidad sin ver. Sólo unos cuantos allegados a Jigoku no Kami, ya sea por su cercanía con él o por su necesidad de conservar la vista, pueden estar en Huhuva sin esta limitación.

Hay varios Toris sobrenaturales que conducen al interior de Huhuva que Jigoku no Kami usa para recibir visitas o enviar a sus agentes al mundo real.



## EQUIPAMIENTO

### Khakkhara (Vara)

Una ancestral vara de poder que en el pasado perteneció a la reina del infierno y en la que introdujo la esencia de miles de demonios. Como objeto ligado al Naraku-gati, se trata de un objeto de inmenso poder en manos de Jigoku. Visualmente, se trata de una larga vara de metal negro acabada en anillas de decoración oriental hecha de jade y acero blanco que cuando se contempla con detenimiento retorcerse como un ser vivo.

**Calidad:** Khakkhara es considerada una Vara de Calidad +20 capaz de dañar lo sobrenatural.

**Potenciador de Magia (Noción de Uso 2):** La vara anillada otorga un bonificador especial de +20 al ACT de su portador al usar conjuros de Destrucción, Oscuridad, Pecado, Nigromancia y Caos.

**Dominadora de Demonios (Noción de Uso 4):** Khakkhara tiene la capacidad de someter a la voluntad de su portador a cualquier ente ligado al Naraku-gati que escuche su voz. Ante una orden directa, uno de estos seres debe de superar una RM contra 160 o se verá obligado a realizar la orden recibida (aunque puede aplicar un bono de +40 a su tirada si la orden va muy en contra de su naturaleza).

**Ligada (Noción de Uso 4):** La vara flota alrededor de su dueño y le otorga sus poderes como si estuviera directamente en contacto con su cuerpo. Dado que es un arma ligada al Naraku, sólo Jigoku No Kami puede usarla mientras él siga vivo.

## INVOCACIONES

### Ohohirume-no-Muchi, El Sol Oscuro

Ohorurume-No-Michi es como se conoce el sol tenebroso que brilla en los cielos del Naraku. Tras siglos y siglos de adoración por parte de los Oni, la masificación de energía obtuvo suficiente poder existencial para convertirse en una entidad que responde la llamada de sus seguidores como una fuerza del más allá.

**Pacto:** Ohohirume-No-Michi sólo responde a los pactos de aquellos seres con una fuerte vinculación al Naraku-gati o a sus habitantes más poderosos. Dado que no tiene una consciencia como tal, el pacto de vinculación se firma directamente si el convocador demuestra ser existencialmente elegible (aunque para la entidad, pocos lo son).

**Apariencia habitual:** Aparece como una especie de ojo oscuro rodeado de llamas negras. Lo más característico de su aspecto es que asemeja ser una pintura tradicional de Varja en movimiento.

**Dificultad de la Invocación inicial:** 320

**Coste Inicial:** 600

### Kuroi Hono

**Dificultad:** 300 **Coste:** 500

**H. Ataque:** NA **H. Defensa:** NA

**Acción:** Pasiva

**Efecto:** El Sol Oscuro encanta una zona de 100 metros alrededor del invocador que permanece estática donde fue lanzada. Cualquier criatura ligada al Naraku-gati obtiene un bono de +20 a toda acción y un +1 a todos sus atributos, mientras que el resto de las criaturas deben de superar al finalizar cada asalto un control de RM contra 160 o sufrirán un daño equivalente al nivel de fracaso. La condición para que esto ocurra es meramente están en el interior de la zona, incluso si se sobrevuela o se viaja por debajo.

**Duración:** Un asalto por cada punto por el que se superó la dificultad requerida.

**Descripción:** El sol oscuro aparece en el cielo proyectando un haz de luz que calcina la tierra y la vuelve marchita. Desde ese momento, extrañas llamas negras que parecen estar pintadas a mano (son muy similares a un dibujo tradicional de Varja) empiezan a quemar todo lo que hay en su interior, dándole un aspecto irreal a todo.

### Dakusan

**Dificultad:** 360 **Coste:** 700

**H. Ataque:** 320 **H. Defensa:** NA

**Acción:** Activa

**Efecto:** Al activarse, Ohohirume-No-Michi se manifiesta en un lugar elegido por el invocador a no más de 500 metros de su posición. Al inicio del asalto siguiente de haber aparecido, provoca una deflagración de poder oscuro con un radio de 50 metros (+5 metros adicionales por cada punto por el que se supere la dificultad requerida hasta un máximo de 500 metros) y un daño base de 250 puntos que ataca en ENERGÍA. Dakusan realiza una única tirada de ataque, pero reducen 80 puntos su habilidad contra aquellos objetivos que se encuentren más allá de la mitad de su área. No es posible designar objetivos en el área, pero el ataque no afecta al lanzador.

**Duración:** Instantáneo

**Descripción:** Ohohirume-No-Michi se manifiesta con su forma arcaica y comienza a acumular brevemente energía antes de estallar en llamas negras.

## NOTAS CURIOSAS

-El símbolo de Jigoku no Kami es un Sol Negro, una versión pervertida del sello de su tío Taiyonohikari. El Kami infernal lo usa prácticamente en todo lo que tiene que ver con él.

-Jigoku, imitando aún más a la corte divina, tiene cinco generales a su cargo que son también sus agentes de mayor confianza; Uragaki Muerte Sinuosa (Shinigami Mayor), Amijima La Pálida (Shinigami Mayor), Mezu El Caballo Rojo (Oni Mayor), Gozu El Buey Azul (Oni Mayor), y Kamo No Shigurayaki el Onmyōji Infernal (Humano).

-Aunque no puede estar más equivocado, Jigoku piensa que Malekith es en realidad su padre, que está intentando extender su influencia en secreto fuera de Varja. Y no hay manera de convencerle de lo contrario...

-Tiene una relación excelente con la familia Dhanyata, y a lo largo de los años ha usado a muchos de sus miembros como avatares voluntarios para caminar con el mundo. Ha cambiado recientemente a Covell porque sea más poderoso, sino porque cree que su belleza física es lo más apropiado para él.

-Le apasiona el arte; no sólo lo colecciona, sino que a veces ha visitado museos humanos y hecho de mecenas en secreto. Si puede evitarlo, jamás hará daño a un artista con talento.

-Disfruta especialmente con la tortura; no haciéndola en persona, sino contemplándola. Cuanto más cruel, aberrante y despiadada sea, mejor. Para él, es otra forma de arte. No obstante, no aboga por torturar sin razón, sólo en los casos necesarios, otro ejemplo de sus inusuales dualidades.

-Para los Onmyōji de Varja, Jigoku no Kami es el más débil de los Shidai Tennō o Cuatro Reyes Celestiales, el título con el que se conocen las monstruosidades que representan el mayor peligro para el orden divino.

-Al menos en teoría, si lograra llegar al corazón del Naraku-gati y romper el dominio que Tsukiyomi tiene sobre él, posiblemente los poderes de Jigoku se incrementarían enormemente (a fin de cuentas, es el dios del infierno). No obstante, lo cierto es que es algo bastante poco probable, por no decir imposible, dado que detesta el Naraku-gati, no existe manera alguna conocida de que deje Huhuva y jamás podría derrotar a Tsukiyomi.

-Aunque posee Khakkhara desde hace más de mil años y la emplea muchas veces en combate, nunca ha aprendido a luchar directamente con ella por considerar que alguien de su alcurnia no debería rebajarse a usar un arma tan poco noble como una vara.

-Durante mucho tiempo se llevó bien con su prima Yukari Nozuel, a la que ha dado cobijo en más de una ocasión ocultándola de su madre y otros perseguidores.